

Conferencia Pathwork N° 146

EL CONCEPTO POSITIVO DE LA VIDA – SIN MIEDO AL AMOR – EL EQUILIBRIO ENTRE ACTIVIDAD Y PASIVIDAD

Saludos, mis más queridos amigos. Bendito sea cada uno de ustedes. Bendito sea este momento.

Quiero hablar acerca de tres temas: un concepto positivo de la vida y el universo que sostiene que la humanidad tiene un destino benigno, la libertad y la ausencia de miedo al amor, y un equilibrio sano entre actividad y pasividad. Todos ellos forman un todo abarcador que es la base de la armonía con uno mismo y con la vida, y en consecuencia, de la plenitud propia. Los tres dependen de despertar y activar tu centro más interno, el núcleo que llamamos el yo real.

En tanto el ego sea el único motivador de la vida de un individuo, es imposible tener confianza en la naturaleza benigna de la vida, es imposible no tener miedo de amar y es imposible establecer un equilibrio sano entre la actividad y la pasividad. Miremos esto más de cerca.

Un concepto sano de la vida significa un concepto veraz de la vida. Y un concepto veraz de la vida significa el conocimiento y la experiencia de la vida como totalmente benigna. Toda vez que te desvíes de la verdad, habrás de experimentar la vida como una fuerza hostil, como algo de lo que tienes que defenderte. Cuando en tu camino llegas a las regiones más profundas de tu ser más interno, siempre encuentras de un modo u otro ese concepto negativo de la vida.

Hay una interacción directa entre tus fallas y un concepto negativo de la vida. Esta interacción siempre funciona en ambas direcciones. Dado que eres impulsado y controlado por la fuerza destructiva puesta en movimiento por tu concepto negativo de la vida, tus creencias negativas se expanden, aun si casi no te das cuenta de ellas. Y a causa de tus creencias negativas, tomas una posición defensiva hacia la vida, perpetuando la tendencia destructiva.

En la última conferencia hablé de la necesidad de transformar las fallas de carácter. El primer paso hacia esta transformación es siempre la toma de conciencia de las fallas. Esto no es fácil, pero tampoco es difícil si es abordado con la actitud correcta. Una vez que eres consciente de tus fallas específicas, el próximo paso es entender la razón de su existencia y porqué te aferras a ellas. Cuando mires objetiva y profundamente, encontrarás que en todos los casos supones que la falla evita que suceda algo que presumes que habrá de ocurrirte. En otras palabras, das por sentada una suposición negativa.

Una vez que ves esto, estás listo para dar el tercer paso que es cuestionar la validez de esta suposición. ¿Es verdadera tu suposición? ¿Qué sucedería en realidad si no tuvieses esta falla? Estas preguntas deben plantearse con precisión. Debes considerar seriamente la posibilidad de que tu suposición pueda ser falsa. Al mismo tiempo, expande tu visión del significado de la falla en cuestión y de sus efectos sobre los demás, ya sea que se exprese sólo en el pensamiento y los sentimientos o también en la conducta misma. Para querer despojarse de una falla, verdadera y sinceramente, es esencial comprender su efecto sobre otros como así también cuestionar su valor protector. Cuando ya no estés seguro de que la falla te protege, y posiblemente hasta veas que en vez de beneficiarte te daña, cuando veas también el daño que le inflige a

otros, entonces, y sólo entonces, querrás poner la energía que está invertida en la falla en una actitud nueva y constructiva que reemplazará la vieja actitud destructiva.

Es así como debe ocurrir la transformación; rara vez, o nunca, ocurre de algún otro modo. Es imposible transformar algo que ni siquiera sabes que existe. Es imposible transformar una actitud cuando no sabes por qué te aferras a ella, cuando ignoras su significado y sus efectos. En tanto exista tal ignorancia, tal disimulo, tal vaguedad, la transformación no podrá ocurrir.

Es imposible realizar este trabajo sin la ayuda del yo real, con el cual las facultades del ego deben ponerse en contacto directamente y al que deben activar. Sin esta ayuda faltarán la energía y la resistencia necesarias. Las facultades del ego siempre deben establecer una conexión con el yo real para obtener la visión y el esclarecimiento necesarios.

Miremos ahora la ausencia de miedo como una condición necesaria para el amor. Cualquiera de ustedes, en este camino, ha visto en un punto u otro que el miedo a amar subyace a la mayoría de las dificultades y los conflictos humanos. Esto podrá tomar formas diferentes en personas diferentes; aun en la misma persona podrá aparecer con diferentes disfraces en situaciones diversas.

Desde tiempos inmemoriales el mundo entero se ha dado cuenta de manera general de la importancia del amor. Todas las enseñanzas de la verdad postulan que el amor significa libertad, paz y vida. La falta de amor significa esclavitud, conflicto y muerte. Crea inquietud, ansiedad e infelicidad. Aunque todas las enseñanzas espirituales importantes, incluyendo la ciencia moderna en la forma de la psicología y la psiquiatría, están de acuerdo en esto, las personas encuentran muy difícil entregarse de todo corazón y sin miedo a la corriente que viene desde lo profundo de sí. ¿Por qué? El modo natural de existencia es un estado de amor pero la gente se las ingenia para cubrirlo y distorsionarlo, transformándolo en muchas formas antinaturales y forzadas. Estas distorsiones y desviaciones te alienan de tu centro, donde el amor es una corriente natural y sin esfuerzo que fluye con tanta gracia como cualquier fenómeno natural.

Cuando obstaculizas este fluir es sólo porque le temes. Hay muchas definiciones del amor, y buscas a tientas esas definiciones suponiendo que tienes que definir y entender el amor intelectualmente para hacer que entre en tu alma desde el exterior. Esto, nuevamente, es un enfoque distorsionado y erróneo ya que no necesitas un concepto o definición intelectual, y por cierto que no puedes producir amor desde el exterior. El amor existe en forma perfecta dentro de ti.

La única definición útil es que cualquier cosa que promueva la unidad, la inclusión, la expansión y la unión, y manifieste la naturaleza benigna del universo, es amor y perpetúa el amor. Cualquier cosa que ignore la naturaleza divina y benigna del universo y de la vida y por lo tanto se mueva hacia la exclusión y el estado de separación, es lo opuesto al amor.

Lo opuesto al amor es la no-vida: los diversos grados de muerte, ya que hay muchos grados de muerte tal como hay muchos grados de vida. Y sin embargo temes la vida, la paz y la libertad del amor, y te aferras a las fuerzas separadoras del no-amor como estrategia protectora.

Comprender este punto se ha vuelto cada vez más urgente ya que la mayoría de mis amigos que se encuentran trabajando exitosamente en su camino de autorrealización, se ha encontrado recientemente o se encontrará pronto con algo que puede ser que

haya ignorado totalmente hasta ahora. Se han engañado a sí mismos con la idea de que tienen amor, o quizás han experimentado vagamente una negación interna a amar, pero nunca han enfrentado por completo ni entendido realmente el hecho de que esto existe en ellos. Esto casi nunca se aplica a la personalidad total, excepto para quien es insano. La mayoría de la gente tiene muchas áreas en las que ama y no tiene miedo de hacerlo. Pero allí donde existen problemas en la vida interna y la externa, éstos se deben a rehusarse a amar en ciertas áreas conectadas específicamente con esos problemas.

Cuando reconoces esto, a menudo es útil comparar tu negación a amar con aquellas áreas en las que sí amas. El análisis y la comparación de ambas actitudes y también de sus resultados en tu vida externa revelará cuán falso es el miedo a amar y cuán seguro y beneficioso es amar. Una inspección más cercana de las áreas en las que descubres una determinación a no amar también revelará que, ligado a la resistencia – o más bien, causándola – hay un miedo a amar. Darse cuenta de esto es crucial y bajo ninguna circunstancia lo debes disimular ni descuidar en tu confrontación contigo mismo. Es necesario que pongas en palabras con precisión: “Aquí, en este o aquel aspecto, no amo; y me abstengo de querer amar porque tengo miedo de hacerlo.”

En este punto todavía no sabes porqué. Podrás sentir consternación, podrás estar intrigado, podrás preguntarte: “¿De qué tengo miedo?” Podrán llegar algunas respuestas que son parcialmente válidas pero que también son en parte teorías fáciles que podrán parecerte frases gastadas. Quizás se presente la respuesta de que cuando amas eres más vulnerable a las heridas. Y sin embargo, cuando dices esto, no es realmente convincente. Cuando pienses profunda y honestamente, tendrás que admitir que esto no es verdad en absoluto. O podrás encontrarte con la respuesta de que te entregas a la venganza, a golpear a los demás y a la vida como un todo. Tal vez esto está un poco más cerca del punto que necesitas encontrar y que también necesitas reconocer, aceptar y entender plenamente. Pero todavía no es la historia completa.

No puedes llegar al pleno entendimiento de este asunto sin el tercer tema. Sin embargo, antes de ir a él, quiero recordarte que así como es imposible transformar una actitud, característica o concepto negativo en uno positivo usando exclusivamente el ego, sin ayuda del yo real, lo mismo sucede con el hecho de amar, ya que el amor no es una cualidad que reside en el ego. El ego tiene otras funciones. Tiene funciones de voluntad, discriminación y acción, pero no posee la facultad del amor. El amor es un sentimiento que viene totalmente del ser interior. Es por eso que no se puede intelectualizar, conceptualizar ni entender el amor en términos de procesos intelectuales, como mucha gente intenta hacer. Es un sentimiento que se debe permitir. Darle al yo un permiso completo para amar incluye no sólo darse cuenta del ser interior sino también tener un concepto positivo de la vida y del universo, ya que si fuese verdad que la vida es hostil y te priva de cosas, entonces el amor por cierto que sería peligroso. Sin embargo, si es verdad que la vida es benigna, liberadora y dadora, si está a favor tuyo en vez de estar en tu contra, el amor no sólo es seguro sino que es el único modo posible de existir en paz y armonía con el universo.

Entonces, mis amigos, es absolutamente necesario que conecten su miedo a amar con su concepto negativo de la vida, por un lado, y la libertad del miedo a amar con un concepto y una expectativa benignos y positivos de la vida, por el otro. Aun cuando estés en total armonía con la realidad y tengas entonces una confianza duradera en ciertas áreas de la vida, lo cual da por resultado una habilidad para amar bien desarrollada, rara vez surge el impulso de examinar estas áreas y compararlas con tus experiencias de vida infelices, donde la verdad es justamente lo contrario. Debes traer a la conciencia y observar tanto como puedas esta interacción directa y esta conexión causal.

Sólo poniendo esto a prueba podrás convencerte de la naturaleza positiva de la vida. Entonces abandonarás la reclusión, el estado de separación, el odio y el miedo. Ábrete, al menos tentativamente, date la oportunidad de experimentar la naturaleza benigna de la vida, y por lo tanto de la humanidad, ya que ambas son lo mismo.

El tercer miembro de esta tríada es el equilibrio sano entre actividad y pasividad. En el curso de la búsqueda de sí mismos, muchos de mis amigos se han encontrado con un desagrado extraño e inexplicable por la actividad y un deseo persistente, igualmente extraño e inexplicable, por la ausencia de acción. Estas tendencias son más fuertes en unas personas que en otras, pero en cualquier forma o en cualquier medida en que aparezcan, es necesario entenderlas. Este deseo persistente de pasividad significa que la persona siente que la pasividad es un estado deseable. Parece prometer el estado de paz que muchos confunden inconscientemente con el estado de ser, mientras que el estado de actividad representa una tarea, una dificultad que temes no poder manejar adecuadamente y, por lo tanto, deseas evitar. ¿Por qué es esto así, mis amigos?

En primer lugar es importante entender que ésta es una distorsión que surge de la dualidad. El error consiste en confundir aspectos fragmentarios del estado unitivo y separarlos de sus fragmentos complementarios. En el modo dualista de experimentar la vida, la actividad y la pasividad aparecen como opuestos. Pero en la realidad del estado más elevado de conciencia, el estado de ser, la actividad y la pasividad se entremezclan. Es igualmente verdadero decir que el estado sano de actividad es también pasivo, y que el estado sano de pasividad es también activo. Sólo en el nivel dualista esto parece ser una contradicción.

Este punto se puede demostrar mejor en tu vida cotidiana inmediata recordándote que toda actividad sana que emprendes es relajada, fácil y sin esfuerzo, y éstas parecen ser cualidades pasivas. En la relajación sana, el movimiento expansivo de acción no está restringido y tiene el ritmo de la paz, por así decirlo. Este ritmo de paz, si está fragmentado y se lo experimenta como una partícula y no como un todo, puede parecer pasividad.

También podemos enfocar este concepto desde el otro extremo. Cuando te sientes en un estado pasivo sano, éste nunca es estático o carece de movimiento. En la pasividad sana – o en el estado de ser – la acción del movimiento existe dentro del ritmo del universo, el mismo movimiento sin tensión de la paz.

En todo proceso creativo debe reinar el principio de equilibrio activo-pasivo. Es impensable un proceso creativo en el que la fuerza activa y la pasiva no armonicen, se complementen y se beneficien la una a la otra. Esto se aplica a toda actividad sana y con propósito de tu vida en el plano de existencia en el que funcionas. Hasta las manifestaciones más burdas, tales como el equilibrio entre trabajo y ocio, están reguladas por este principio, y cada uno de estos opuestos aparentes contiene tanto elementos activos como pasivos. El trabajo que surge de un organismo sano fluye sin esfuerzo, mientras que el ocio no podrá ser vigorizador y revitalizante si es estático. Si fuese totalmente estático, sería la muerte, y la muerte no vigoriza, sólo la vida lo hace. La vida debe ser movimiento, como he dicho tantas veces.

En el estado de distorsión y dualidad, la actividad aparece como movimiento y la pasividad, como ausencia de movimiento. La actividad parece involucrar esfuerzo; la pasividad promete alivio del esfuerzo. En otras palabras, volvemos a la dualidad básica de bueno contra malo. Una faceta parece buena y deseable, la otra mala e indeseable.

A menudo se experimenta la actividad como indeseable porque requiere una dirección hacia una meta, un sentido de responsabilidad. Requiere la individualidad de una

personalidad madura que maneja las limitaciones personales y las dificultades de la vida de un modo tal que estas limitaciones se eliminan gradualmente a sí mismas. Si estás totalmente identificado con tu ego, la acción habrá de ser atemorizante, porque el ego no está equipado para hacerse cargo de una acción con propósito si no está motivado, llevado y guiado por el yo real. Simplemente no dispone de lo necesario. Entonces, cuando las personas no están en contacto con el yo real, no importa cuánto puedan decirlo de la boca para fuera, habrán de tener miedo de todas las demandas que les hace la actividad. El estado pasivo, estático, parece entonces deseable porque no hace ninguna demanda, no involucra expectativas ni obligaciones temibles.

También es verdad que cuando te identificas exclusivamente con tu ego y evitas o descuidas la existencia de una parte más universal en ti, a menudo estás igualmente atemorizado de la pasividad, ya que entonces el estado pasivo implica impotencia. El estado pasivo habrá de implicar impotencia cuando se rechace, se tema y se evite la actividad, ya que entonces la impotencia será una secuencia natural, un resultado directo. Si no actúas con propósito, del modo más acorde con las leyes universales que están dentro de ti, realmente te vuelves impotente, te vuelves una víctima de las circunstancias que están más allá de tu control. En consecuencia, en un nivel a menudo te encuentras en la posición de evitar la actividad por miedo a no ser capaz de cumplir con los requisitos para la acción, mientras que en otro nivel temes también el estado pasivo, aun la pasividad sana. Dado que no puedes distinguir entre la pasividad sana y la estancada, te vuelves activo en exceso y alienado de tu yo real.

Con estas ideas, mis amigos, podrán ver una conexión muy importante entre ellas y el concepto negativo de la vida, el cual implica también el concepto de su yo más interno, dado que ambos son idénticos. Si sospechas de tu yo más interno y le temes, ¿cómo podrás querer establecer contacto con él? En ese caso, la única solución parece ser concentrar todas las energías y las fuerzas en tu ego-yo externo, de modo que te vuelves más y más desconectado de tu ser más interno y de sus poderes dadores de vida. Entonces procedes a forzarte a estar en un estado amoroso, no sólo porque has aprendido que esto es lo que la sociedad espera sino también para cumplir con los requerimientos de tu conciencia ética más interna, la cual nunca puede ser aplastada completamente. Finalmente - pero no por eso menos importante - lo haces para tener éxito en lograr afecto, amor, aprobación, respeto y aceptación, sin lo cual no es posible vivir.

Entonces te fuerzas a amar con tu ego-yo; este intento, por supuesto, está condenado al fracaso. Como he dicho antes, es imposible que el ego te dé estos poderes. No puede dar lo que no posee. Allí donde tengas corrientes de amor genuino, éstas provienen de tu ser más interno, admitas o no su existencia en un nivel consciente. En consecuencia, estas corrientes entran a tu personalidad casi por la puerta de atrás, por así decirlo. Pero cuando esto es imposible porque la puerta está cerrada de manera demasiado firme, te desconectas de la vigorización de la corriente de vida del amor, lo que da por resultado sentimientos crecientes de vacío, impotencia, desesperación y aislamiento. Entonces intentas contrarrestar estos sentimientos con el esfuerzo laborioso de tratar de amar con tu ego. Estos esfuerzos te agotan, y cuanto más agotado estás, más te retraes de la actividad, la cual parece un esfuerzo adicional para el ego exhausto. Entonces huyes a la pasividad, la cual parece ser un alivio y en consecuencia, se vuelve el estado deseable. Pero la pasividad, tal como todas las soluciones falsas, nunca da plenitud, siempre te deja vacío, insatisfecho y cada vez más atemorizado. Cuanto más lejos huyes, más apático te vuelves ya que, naturalmente, a esa altura la pasividad sana se ha convertido en su forma distorsionada de apatía. Para este momento te queda poco movimiento vigorizante de vida y poca acción. Cualquiera que haya experimentado tal estado sabe que la estática falta de vida de la apatía involucra un terror mucho más

grande que el que pueda involucrar alguna vez cualquier herida, cualquier dolor o infelicidad de vivir.

Ustedes ven, mis amigos, deben ponerse en contacto con el yo real y permitirle que actúe, por más dudas, resistencias o temores que puedan tener. Éste es el punto central en el que debes trabajar para consolidar todas las dificultades en un simple movimiento interior unificador. Sin tu yo real no es posible encontrar la abundancia y la expansión ampliamente abierta de la vida que está original y esencialmente disponible para ti, en la que puedes moverte y crecer sin amenazas, encontrando tu propio ser real. Sin activar el yo real, el amor no puede entrar en ti; entonces, no sólo te vuelves aislado y desconfiado sino que tu conciencia ética no puede darte descanso jamás. Aun si el no-amor es sólo una parte minúscula de ti en comparación con las vastas áreas de tu personalidad en las que amas, tu conciencia ética no te dejará descansar. Esto podrá tomar todo tipo de formas, destruyendo lo que más te beneficia.

Cuando identificas el yo real interior y estableces contacto con él, la actividad puede ser pacífica y la pasividad puede ser regeneradora. Cuando el yo real está al mando, la actividad y la pasividad pueden fusionarse como una unidad, de modo que tus reacciones se vuelven significativas y relajadas, y la acción se vuelve deseable en sí misma. Por la misma razón, la pasividad no contiene una amenaza de impotencia dado que confías en ti mismo y en la vida. Todo esto descansa en la activación deliberada, precisa y directa de tu ser más interno.

A menudo escucho que mis amigos dicen: “Oh, sí, si tan sólo pudiera ponerme en contacto con mi yo real... pero todavía no soy capaz de querer hacerlo.” Entonces proceden a esperar que suceda un milagro, ya sea desde adentro o desde afuera, de modo tal que repentinamente quieran actuar de manera constructiva – en este caso, activar el centro universal que está en su interior. Esperan, como si algo distinto a su propio yo consciente inmediatamente disponible fuese a intervenir para impulsarlos. Pero esto nunca puede ser así. Puedes esperar por siempre el momento en que puedas decir: “Lo haré, quiero hacerlo, lo intentaré”, sin que importe la resistencia, la duda o el miedo. Explora la posibilidad de encontrar este núcleo de poder, inteligencia, sentimiento y armonía dándole todas las posibilidades. Debes comprometerte con esta posibilidad, aun si en este momento sólo es una posibilidad. ¿De qué otro modo puede volverse una realidad experimentada? No mediante la teoría ni mediante nada que suceda desde afuera o desde adentro. Tú debes hacer que suceda. Con este enfoque harás que el contacto sea posible, aun si al comienzo es sólo tentativo, entonces tu yo real te revelará gradualmente su realidad. Esta acción debe ser el compromiso de tu parte.

¿Hay preguntas con respecto a este tema?

PREGUNTA: El centro de vida con el que uno se compromete, ¿está localizado en los cuerpos sutiles o está en los órganos físicos o la estructura física? ¿O dónde está?

RESPUESTA: Está en todos ellos. Es la vida misma que trasciende todo donde sea que pueda encontrar una apertura. Por su propia naturaleza no puede estar más en un lugar y menos en otro, ya que realmente no está en un lugar fijo. En tu visión ilusoria del tiempo, el espacio y el movimiento, el centro de la vida parece estar localizado en lo profundo del plexo solar. Esto no es completamente ilusorio en el sentido de que en realidad es allí donde se manifiesta de manera más notable, pero sólo porque allí es donde eres más receptivo, vulnerable y abierto. En realidad, fluye a través de todas las capas de tu organismo, a través de todo lo que constituye tu entidad total, siempre y cuando, por supuesto, sea activado y no obstruido por el organismo. En la medida en que no esté activado, no podrá alcanzar las capas externas de tu personalidad. En la

enfermedad física, el cuerpo permanece inactivo por algún tiempo en los lugares afectados por la enfermedad, debido a los correspondientes bloqueos, distorsiones y concepciones erróneas mentales y emocionales.

Cuando estás enfermo en tu perspectiva, en tus actitudes, y por lo tanto en tu vida, el yo real está bloqueado y sus emanaciones no pueden penetrar esas áreas psíquicas. Entonces uno puede decir que no llega a los niveles externos de la personalidad y sólo se lo encuentra en la profundidad del cuerpo sutil espiritual. Por esto años atrás, cuando mis amigos empezaron en este camino, dije que primero debían penetrar el yo máscara que oculta sus actitudes destructivas. Tienes mucho miedo de hacerlo porque piensas que este yo destructivo es tu realidad última y que lo único bueno existe en tu fachada. Sólo cuando se ha ganado esta primera batalla se pueden dejar salir las corrientes destructivas para que puedan convertirse nuevamente en su forma original: el yo real oculto, el cual entonces empieza a manifestarse.

Éste es el único modo en que el yo real puede volverse una realidad. Entonces puede fluir con fuerza a través de los niveles externos de la personalidad y sanar las distorsiones. Una persona totalmente autorrealizada será vivificada por el yo real en todos los niveles, tanto el físico como el emocional y el mental.

PREGUNTA: He llegado al punto en que, habiendo encontrado mi concepción errónea acerca de la espiritualidad y el cuerpo físico, medito para activar el yo real y así lograr que el amor surja. Pero todavía está muerto. No he sido capaz de activarlo.

RESPUESTA: Eso es completamente natural, mi amigo. No olvides cuán profundamente arraigado en ti está este miedo. ¿Durante cuántos años en lo que va de esta vida, por no hablar de ninguna otra, te has condicionado a un patrón de reacción, una orientación y un modo de operar que no pueden romperse de manera repentina? Esto va aun más profundo de lo que te das cuenta. Sólo recientemente has llegado a tener los primeros indicios de este hecho, lo cual es una victoria tremenda en tu camino. Poco a poco empezarás a darte cuenta cuánto más profundamente está enraizado en ti este miedo. Te volverás consciente de razones más específicas para este miedo, además de las razones que ya conoces y que experimentarás en un nivel más profundo. Al hacer esto, poco a poco se disolverán la pared pesada, la niebla espesa y los laberintos de confusión que cubrían el yo real con sus sentimientos fuertes y maravillosos. Ya has logrado alguna percepción interior preliminar de este miedo, y esta percepción interior aumentará al observar tus reacciones cuando expreses el deseo de sentir amor en la totalidad de tu persona, también en tu cuerpo físico.

PREGUNTA: Relacionas la muerte con una falta de amor. ¿Cómo puedes explicar entonces la muerte física?

RESPUESTA: La manifestación de la muerte física en esta esfera de la existencia humana es precisamente el resultado de la dualidad. La dualidad es un resultado de conceptos erróneos. En último análisis, el error significa un malentendido de la vida y del universo. Por lo tanto, el individuo cree que la vida es peligrosa y hostil, que es una fuerza contra la cual uno necesita defenderse. Esta defensa habrá de excluir todas las actitudes de apertura, de inclusión, de movimiento hacia el otro – o sea, el amor. Cuando este movimiento está faltando, sobrevienen el estancamiento, la parálisis y la no-vida – o sea, la muerte.

El error se iguala con el no-amor. El no-amor se opone directamente a la vida tal como ésta es realmente, en su potencial y en su expectante disposición para desplegarse toda vez que se le permita hacerlo, ya que los conceptos apropiados y verdaderos no bloquean el camino. Esta vida es un continuum, un proceso eternamente en

movimiento, que puede sentirse sólo cuando la psiquis personal sigue su propio movimiento de vida. Ésta es una ecuación matemática.

PREGUNTA: Puedo ver eso, pero sé que estoy destinado a morir aun si soy capaz de amar.

RESPUESTA: No, ésta es una cuestión de grados. Los humanos son una etapa intermedia de evolución. La entidad no viene de un estado de no-amor total en el que hay una cantidad muy pequeña de vida. La vida inorgánica sería la más cercana a ese estado de vida sin ningún amor. Por el otro lado, el amor total, donde ya no hay ninguna escisión, ninguna división, ningún concepto falso, está allí donde la conciencia universal está completamente realizada. Donde no hay dualidad, no hay vida contra muerte. Para llegar allí, la entidad humana tiene que pasar por estadios de evolución muy lentos.

PREGUNTA: En mi trabajo en el camino he descubierto que nunca amé a nada ni a nadie; mi único modo de amar es neurótico. Escuchando tu conferencia estoy interesado en encontrar mi yo real con respecto a esto. ¿Puedes darme alguna ayuda?

RESPUESTA: Te aconsejaría que te preguntes específicamente en qué medida crees que la vida está contra ti, lo cual hace que no te atrevas a amar. Anota las ideas muy específicas que tienes. En qué aspectos en particular asumes que la vida está contra ti.

PREGUNTA: De todas las maneras.

RESPUESTA: Sin embargo, no es suficiente con admitir esto de un modo tan general porque eso tampoco es completamente correcto. Debes especificarlo. Después de hacer esto, mira las declaraciones escritas, entonces empieza a cuestionarte diciéndote: "Tal vez estoy equivocado, tal vez no es de este modo." Tienes que tomar en cuenta la posibilidad de que quizás estés equivocado. Muy a menudo las personas permanecen en un atolladero en su camino porque no se apartan de la conclusión errónea. La han encontrado, saben en principio que es errónea, pero se quedan con ella, diciéndose: "Es así como siento", esperando sentirse de un modo diferente sin poner ningún esfuerzo de su parte. Pero la resolución sólo puede llegar cuando cuestionas seriamente tus conclusiones y admites que las cosas podrían ser diferentes. Una vez que hayas puesto en palabras precisas una suposición tal como: "Tengo la expectativa de que la vida sea de este u aquel modo, al menos en lo que a mí me concierne", debes cuestionarla. Entonces haces lugar para la verdad que nunca habría podido entrar en las cámaras cerradas de tus concepciones erróneas, oscuras y lúgubres acerca de la vida y de tu propia naturaleza más interna.

PREGUNTA: Recientemente todos nosotros hemos perdido un amigo que estaba muy cerca de este trabajo. Me pregunto si podríamos estar en contacto con él de algún modo.

RESPUESTA: Lo importante no es estar en contacto con algún individuo específico en el mundo no físico sino que todos los seres, donde sea que se encuentren, estén en contacto con ese centro del yo más interno que es universal. Todo lo demás se pone en su lugar y unifica a aquellos que se expanden con amor. Establecer contacto de ese modo no es necesario ni es realmente útil para ninguno de los involucrados. Mueve el énfasis de lo que es importante a algo que realmente no tiene importancia. Sé que algunas personas podrán desilusionarse con una respuesta así y podrán creer erróneamente que esto es un desaire o una falta de interés. Mi respuesta parece negadora porque el concepto que aún tienen acerca de la vida y del yo, hasta ahora no está adaptado a un entendimiento universal. Con el tiempo, verán que realmente hay más verdad y más amor en poner el énfasis en todo lo que promueve el contacto con la

única cosa que importa: la autorrealización. Entonces el amor entre los individuos sucede sana y naturalmente, del mejor modo posible. El contacto con las personas que ya no están en el cuerpo nunca puede ser una empresa que realmente traiga plenitud. De algún modo habrá de conducir a escapar del énfasis mismo que es tan importante. Se lo busca a menudo para aliviar la duda y el dolor, pero realmente nunca lo hace de un modo genuino y duradero.

PREGUNTA: ¿Pero el contacto no le daría fortaleza a la persona fallecida?

RESPUESTA: No, no. Las personas que estén orientadas hacia el esfuerzo y el crecimiento tendrán todo el contacto necesario en su propio mundo. Allí existen las mismas leyes que aquí. Cuando no deseas expandirte más allá de tus limitaciones y conceptos erróneos, nadie en el mundo puede ayudarte. Sabes esto perfectamente bien. Pero en el momento en que lo haces, la ayuda llega de todos lados. ¿Por qué habría de ser esto diferente en otra dimensión de la conciencia? El amor da fortaleza, y esto puede extenderse y expandirse no importa dónde estén los individuos. Para eso no es necesario un contacto manifiesto.

Que el amor, la fortaleza y la verdad se expandan en ti, en tu ser más interno. En la medida en que permitas que esto suceda, serás susceptible al amor, la fortaleza y la verdad que llegan a ti desde otros, que están en el aire que te rodea, en el aire que respiras. Tu visión cambiará. Tus realizaciones y percepciones cambiarán en la medida en que el amor, la fortaleza y la verdad de tu ser más interno se unan con los de otros. Permanece en paz. Permanece en la verdad. ¡Permanece en ti mismo!

Copyright © por la Pathwork Foundation